

Emilio CARILLA, Manierismo y Barroco en las literaturas hispánicas, Madrid, Gredos (Biblioteca Románica Hispánica, Estudios y ensayos nº 332), 1983, 158 pp.

Surge este libro con el afán de mejorar y ampliar las bases de El Barroco literario hispánico y La literatura barroca en Hispanoamérica, conocidos estudios anteriores de E. Carilla. El que reseño tiene un objetivo bien determinado: la "utilidad", que el autor se propone como compromiso elemental. Ciertamente, el estudioso de la literatura no puede abarcar la ingente bibliografía que se ha acumulado sobre el espinoso problema del "Manierismo" y el "Barroco". Los trabajos basados en la recopilación de datos, como el que ahora me ocupa, son utilísimos a la hora de querer alcanzar las coordenadas de este (o cualquier otro) problema literario. Además, Carilla, no se contenta con recoger una labor realizada, sino que nos da su propia visión del tema tratado.

El libro está dividido en dos partes: "La primera parte aspira a ser una presentación del problema y, sobre todo, un recuento de la crítica realizada hasta hoy" (p. 141). Explora la aparición del concepto Manierismo que trastocó las periodizaciones anteriores. Recuerda aquí el nacimiento del término Barroco y observa cómo la historia crítica y el asentamiento de esta categoría corre camino paralelo al del nuevo vocablo, que surge para designar un periodo de las artes plásticas y que más tarde se hace extensivo al campo de las letras.

Recoge en primer lugar el tratamiento del tema en tres críticos: Wylie Sypher, Arnold Hauser y Georg Weise, defensores de la inclusión de Manierismo en las periodizaciones, aunque reconoce una falta de atención al mundo español, si no en lo que se refiere a las artes plásticas -como el caso de Weise- sí en cuanto a la literatura -Sypher considera manieristas autores tan dispares, en el tiempo y en los temas, como Santa Teresa, Cervantes o Quevedo-. Capítulo especial merece Helmut A. Hatzfeld, al que dedica el mayor espacio impreso (pp. 45-58), justificado por su frecuentación asidua de la literatura española.

La crítica española se inicia en 1946 con un artículo de Azorín publicado en Poesía. Tiene también presente los conceptos de plurimembración y correlación, aportados por Dámaso Alonso -en Estudios y ensayos gongorinos-, que ve el Manierismo como una suma de elementos. Cedonil Goic aporta la característica de "la dificultad docta". Les siguen: Oreste Macri del que cita -en italiano- su importante estudio (La storiografia sul Barocco letterario spagnolo). Manuel Durán que aplicó a Lope las ideas de Sypher. A. Porqueras Mayo que considera a Gracián el creador de una poética manierista. Guillermo de Torre, para el que sólo es una transición entre dos estilos más importantes. E. Orozco Díaz que lo opone a Clasicismo. A. Rosembat y su intento, malogrado, de ubicar a Cervantes

-autor que ha sido colocado en las categorías más diversas-. D. Kossoff que de entrada ya le parece poco convincente. Y, por último, la referencia ocasional que hace B. Ciplijauskaitė en su edición -elogiada por Carilla- de los sonetos gongorinos. Se recogen también los manuales de Valbuena Prat, el primero en dar entrada al Manierismo en una obra de este tipo, y el de J. J. Arrom que hace lo propio en el ámbito americano.

En síntesis, esta primera parte, es una muestra de las diversas opiniones desde la aceptación de Manierismo, hasta la oposición radical, los que necesitan de otras categorías -Hatzfeld además de Renacimiento, Manierismo y Barroco, maneja la de Barroquismo-, o los que, como Curtius, sólo dividen los siglos XVI y XVII en dos: Renacimiento y Manierismo. Se incluye una lista de autores y clasificaciones que los críticos les han otorgado: así Cervantes es ¡Manierista, Manierista en parte, Manierista y Barroco, Prebarroco, Barroco, Tridentino! y Gracián ¡Manierista, Manierista en parte, Barroco y Manierista, Barroco y Jesuítico, Barroco, Barroquista y Pre-Rococó!...

En la segunda parte elabora su visión personal "aprovechando, en ocasiones, los estudios ajenos" (p. 141). Parte aceptando el estilo manierista en la literatura española, que considera útil para dar nitidez en la periodización de nuestra época más fecunda. Acepta, también, la continuidad entre Manierismo y Barroco, continuidad que no se da entre Renacimiento y Manierismo. Caracteriza el Manierismo con los rasgos esenciales de: anticlasicismo, subjetividad, intelectualismo, aristocracia, refinamiento, ornamentación (excesiva), dinamismo (movimiento y torsión), medievalismo (o goticismo), experimentación, arte por el arte y predominio de la fantasía. Señala su deuda con las ideas de Weise, del que elogia sus puntos de vista mesurados. Sitúa al Manierismo español entre la segunda mitad del siglo XVI y comienzos del XVII, y considera defendible situar en el ámbito manierista a Guevara, San Ignacio de Loyola, Cristóbal de Castillejo, Lope de Rueda, Santa Teresa, Malón de Chaide, Herrera, Juan de la Cueva y Medrano.

El libro termina con un "Apéndice" donde en pocas líneas intenta una caracterización del Rococó, un tanto forzada, a mi juicio, puesto que no la lleva a cabo con el detenimiento y la brillantez que ha dado muestras al tratar el Manierismo, y no creo que el Rococó conlleve menos problemas. Termina con un "Esquema" donde recoge las caracterizaciones, ya expuestas a lo largo de la obra, de Renacimiento, Manierismo, Barroco y Rococó, añadiendo un breve perfil del Neoclasicismo.

Reitero, por último, la utilidad del libro de Carilla, al que se debe acudir, sin duda, para tener una idea de las aportaciones hechas a este fenómeno con apenas 40 años de elaboración teórica que es el Manierismo, expuestas clara y concisamente por el autor.

JOANJO DELGADO